



## De Rolandín el músico al Caballero de los espejos: Cervantes y el segundo *Lisuarte de Grecia*

Jorge Francisco Sáenz Carbonell  
Universidad de Costa Rica

### RESUMEN:

Uno de los libros de caballerías menos conocidos y estudiados, el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz (1526), podría haber servido de inspiración a Cervantes para la aventura de Don Quijote con el Caballero de los Espejos.

### RÉSUMÉ:

Un des romans de chevalerie moins connus et étudiés, le *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz (1526), pourrait avoir inspiré à Cervantes l'aventure de Don Quichotte avec le Chevalier des Miroirs.

---

### Introducción

Vino un caballero muy principal para su casa, y halló su mujer, hijas y criadas llorando; sobresaltóse y preguntóles muy congoxado si algún hijo o deudo se les había muerto; respondieron ahogadas en lágrimas que no; replicó más confuso: pues ¿porqué lloráis? Dixéronle: Señor, hace muerto Amadís.<sup>1</sup>

Esta conocida anécdota, que nos recuerda a quienes hoy en día se deshacen en lágrimas cuando fallece algún personaje principal en las telenovelas o «culebrones», puede haber tenido su origen en diversas obras, ya que Amadís de Gaula, héroe del más conocido y popular libro de caballerías español, «murió» varias veces, a manos de distintos autores. Sin embargo, solamente en una de las muchas obras de la serie amadisiana, escrita por el

---

1.- Portugal, Francisco de, *Arte de la galantería*, cit. por Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, I, en *Obras completas de Menéndez Pelayo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1ª. ed., 1962, vol. XII, p. 370.

bachiller en cánones Juan Díaz, se anunció desde el título el deceso del héroe: *El Octavo libro de Amadís: que trata de las extrañas aventuras y grandes proezas de su nieto Lisuarte, y de la muerte del ínclito rey Amadís*.

El *Lisuarte* de Díaz, cuya única edición salió a la luz en Sevilla en 1526,<sup>2</sup> es uno de los libros de caballerías castellanos menos conocidos y estudiados. La obra, que tiene 187 capítulos distribuidos en 223 folios, relata las hazañas de Lisuarte de Grecia, hijo del emperador Esplandián y nieto del rey Amadís, y de ella sólo se conocen hoy tres ejemplares. Uno de ellos se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid y otro, muy maltratado, en la Central de Barcelona; el tercero en una colección privada en los Estados Unidos de América.<sup>3</sup>

Ya desde 1514 se había publicado el sétimo libro de la serie de los Amadises, también con el título de *Lisuarte de Grecia*. Este primer *Lisuarte*, debido a la pluma de Feliciano de Silva, no era continuación del sexto libro amadisiano, *Florisando*, sino del quinto, *Las sergas de Esplandián*, y concluía anunciando una nueva obra, dedicada a la historia de Amadís de Grecia, hijo de Lisuarte.<sup>4</sup> Sin embargo, el bachiller Díaz al parecer no tuvo noticia de la existencia de la obra de Silva sino cuando ya llevaba muy avanzada la suya y por ello en el octavo libro del ciclo no continuó el sétimo, sino el sexto.

Como era habitual en los libros de caballerías, en el último capítulo de su *Lisuarte* el bachiller Díaz dejó abierta la posibilidad para una continuación, en la cual habrían de figurar los cuatro hijos del protagonista: Esplandián, emperador de Constantinopla; Amadís, rey de Gran Bretaña y Dinamarca; Perión, rey de Gaula y la pequeña Bretaña, y la bellísima infanta Oriana, «... de tanta hermosura que ponía espanto a los caballeros que la vían, y envidia a las fermosas de su tiempo...».<sup>5</sup> Sin embargo, esos personajes nunca llegarían a tomar cuerpo. Feliciano de Silva, a quien la aparición del libro octavo de Díaz parece haber disgustado muchísimo, decidió pasarlo por alto (y nuevamente ignorar, por supuesto, el sexto), y continuar en *Amadís de Grecia* (1530) la acción del primer *Lisuarte*. El éxito editorial de *Amadís de Grecia* y de otras obras posteriores del ciclo, varias de ellas escritas también por Silva, aseguró definitivamente el fracaso del binomio constituido por *Florisando* y el segundo *Lisuarte*, que quedó como una rama seca, sin reimpressiones ni menos continuaciones.<sup>6</sup> Cuando los libros del ciclo de los Amadises se tradujeron a otras lenguas

2.- DÍAZ, Juan, *El Octavo libro de Amadís: que trata de las extrañas aventuras y grandes proezas de su nieto Lisuarte, y de la muerte del ínclito rey Amadís*, Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1526. El colofón, en el folio CCXX, lleva la fecha de 25 de setiembre.

3.- Vid. EISENBERG, Daniel, y MARÍN PINA, María Carmen, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1ª. Ed., 2000, p. 243; SALES DASÍ, Emilio, *Lisuarte de Grecia (libro VIII). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1ª. Ed., 2001, p. 121. El presente trabajo se ha efectuado con una copia del ejemplar de Madrid.

4.- SILVA, Feliciano de, *Lisuarte de Grecia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1ª. Ed., 2002, cap. C, p. 224. La edición de esta obra estuvo a cargo del doctor Emilio José Sales Dasí, cuya introducción puede consultarse en [http://www.centroestudioscervantinos.es/upload/27\\_introduccion.pdf](http://www.centroestudioscervantinos.es/upload/27_introduccion.pdf)

5.- DÍAZ, *op. cit.*, cap. CLXXXVII, f. CCXX. A los tres Amadises —el de Gaula, el de Grecia y el de Astra—, que habitualmente se mencionan al repetir la frase de Cervantes sobre «aquella infinidad de Amadises» (*Don Quijote*, I, cap. XLIX) o al hablar del popular ciclo, habría que añadir este Amadís de Bretaña.

6.- Sobre Feliciano de Silva y sus obras, *vid.* la bibliografía mencionada en EISENBERG y MARÍN PINA, *op. cit.*, pp. 239-242.

europas, ambas obras fueron dejadas de lado; de este modo, por ejemplo, en Francia el *Lisuarte de Silva* se convirtió en el libro sexto de la serie.<sup>7</sup>

### Los estudios

El libro del bachiller Díaz ha tenido también poca fortuna con los estudiosos del género caballeresco. Don Pascual de Gayangos, pionero de los estudios sobre los libros de caballerías, formuló en su *Discurso preliminar* algunos breves comentarios sobre la obra e incluyó un resumen de su argumento,<sup>8</sup> aunque al parecer no la leyó con mucho cuidado y posiblemente solo se concentró en los capítulos referidos a la muerte y exequias de Amadís de Gaula, de los que transcribió un pequeño fragmento.<sup>9</sup> El erudito británico Henry Thomas, autor de otro célebre estudio sobre ese género literario, aparentemente no vio el segundo *Lisuarte* y se limitó a repetir algo de lo ya dicho por Gayangos.<sup>10</sup> En su espléndida obra *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, el profesor Daniel Eisenberg le dedicó unas pocas líneas,<sup>11</sup> aunque aparentemente no lo tenía a la vista.<sup>12</sup> En el siglo XX, el único análisis dedicado específicamente al segundo *Lisuarte* fue el contenido en un breve ensayo de Juan Givanel Mas, publicado en lengua catalana en 1925 con el título de *Una papereta crítico-bibliográfica referent al Octavo libro de Amadís de Gaula*, y que no hemos podido consultar.<sup>13</sup> Givanel Mas no parece haber apreciado gran cosa el texto de Díaz, ya que consideró que su lenguaje era descuidado, poco pulcro, falto de gusto y contenía significativos vulgarismos<sup>14</sup>

No ha sino hasta fechas recientes que se han publicado nuevos estudios sobre la obra. Como parte del encomiable esfuerzo del Centro de Estudios Cervantinos por poner a disposición de los lectores de hoy los textos de los libros de caballerías y guías de lectura de acusado rigor académico, el doctor don Emilio José Sales Dasí,<sup>15</sup> ya autor de una guía de lectura del *Lisuarte de Silva*,<sup>16</sup> publicó en 2001 otra del *Lisuarte de Grecia*, de Díaz, que

7.- Vid. ROUBAUD, Sylvia, «Mort(s) et résurrection(s) d'Amadis», en [www.pressens.fr/Data/le\\_0255-6.pdf](http://www.pressens.fr/Data/le_0255-6.pdf), p. 11. El original se publicó en *Les Amadis en France au XVI<sup>e</sup> siècle*, Cahiers Saulnier n° 17, 2000.

8.- GAYANGOS, Pascual de, «Discurso preliminar», en *Libros de caballerías*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1ª. Ed., 1857, vol. XL, pp. XXVIII-XXX.

9.- *Ibid.*, vol. XL, pp. XXIX-XXX nota 2, que transcribe parte del sermón pronunciado por un ermitaño, ayo de Florisando, en los funerales de Amadís.

10.- Vid. THOMAS, Henry, «Las novelas de caballerías españolas y portuguesas», Madrid, Anejo 10 de la *Revista de Literatura*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952, pp. 55-56.

11.- EISENBERG, Daniel, *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, Newark, Juan de la Cuesta, 1ª. ed., 1982, pp. 25, 43, 80, 80 n. 28, 96 n. 11, 112 y 128.

12.- En *Ibid.*, p. 128, Eisenberg se refiere a un pasaje del segundo *Lisuarte* con base en una cita de Henry Thomas.

13.- *Ibid.*, p. 25 nota 55.

14.- GIVANEL MAS, Juan, «Una papereta crítico-bibliográfica referent al octavo libro de Amadís de Gaula», *Homenaje a Menéndez y Pelayo*, Madrid, Hernando, 1ª. Ed., 1925, vol. I, p. 398, cit. por SALES DASÍ, *op. cit.*, p. 10.

15.- Profesor de Lengua Castellana y Literatura en el IES Tavernes Blanques (Valencia). Fue galardonado por la Generalitat Valenciana con el Premio de Ensayo 2008 por su obra *Bajo el encanto de lo novelesco: Blasco Ibáñez, ochenta años detrás*.

16.- SALES DASÍ, Emilio José, *Lisuarte de Grecia de Feliciano de Silva*. *Guía de Lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1ª. Ed., 1998.

contiene una erudita introducción, un pormenorizado resumen del argumento y un detallado diccionario de los personajes de la obra.<sup>17</sup> En ese mismo año vio la luz un interesante ensayo de Sylvia Roubaud, sugestivamente titulado *Mort(s) et résurrection(s) d'Amadis*,<sup>18</sup> en el cual se hace referencia a las diversas muertes del héroe y la importancia de este tema en la obra de Díaz. En 2002, el doctor Sales Dasí publicó un extenso artículo referido a las continuaciones amadisianas «heterodoxas» (*Florisando* y el *Lisuarte* de Díaz) y las «ortodoxas» (el primer *Lisuarte* y el *Amadís de Grecia*).<sup>19</sup>

### El autor y el gusto de la época

No sabemos prácticamente nada del autor del segundo *Lisuarte*, aparte de su nombre y de que era bachiller en cánones. No conocemos ninguna otra obra suya, aunque don Pascual de Gayangos insinuó la posibilidad de que escribiera también el segundo libro de *Don Tristán de Leonís* (*Tristán el joven*), publicado en Sevilla en 1534.<sup>20</sup> La hipótesis nos parece poco plausible, dado que el bachiller Díaz dedicó su obra a Jorge, Duque de Coimbra, hijo extramatrimonial del Rey Juan II de Portugal, mientras que en el segundo *Don Tristán* es notoria la antipatía del autor hacia todo lo portugués, según advirtió el mismo Gayangos.<sup>21</sup>

El *Lisuarte* de Díaz, aunque dista mucho de ser una obra maestra, coincide perfectamente con el gusto de los lectores de libros de caballerías de los primeros años del reinado de Carlos V, y es además una obra de acción ágil, que todavía hoy puede considerarse como relativamente amena, a pesar de la multiplicidad, quizá excesiva, de personajes y episodios. Es un típico libro de caballerías «temprano», con todos los elementos usuales — un protagonista que parece la suma de todas las virtudes, variadas aventuras, encantamientos, amoríos, gigantes y conflictos militares entre cristianos y paganos—, que revelan a Díaz como un gran conocedor del género<sup>22</sup> y en cuyas páginas los diálogos y las cuestiones de estilo ceden terreno frente a los episodios propiamente caballerescos o militares. Estas características se encuentran en otros muchos libros de la misma época, y quizá llegaron a tener sus máximas expresiones en el *Belianís de Grecia* de Jerónimo Fernández y el *Espejo de príncipes y caballeros* de Ortúñez de Calahorra, que gozaron de notoria popularidad,<sup>23</sup> a

17.— La introducción del doctor Sales Dasí a su guía de lectura del segundo *Lisuarte de Grecia* puede consultarse en [http://www.centroestudioscervantinos.es/upload/60\\_introduccion.pdf](http://www.centroestudioscervantinos.es/upload/60_introduccion.pdf)

18.— Roubaud, *op. cit.*, p. 11.

19.— SALES DASÍ, Emilio José, «Las continuaciones heterodoxas (el *Florisando* de Páez de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz) y ortodoxas (el *Lisuarte* y el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva) del *Amadís de Gaula*», en *Edad de Oro*, 21, 2002, pp. 117-152. Al doctor Sales Dasí se debe también la publicación de una *Antología del Ciclo de Amadís de Gaula*, publicada por el Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares en 2006, cuya introducción puede consultarse en [www.centroestudioscervantinos.es/upload/5\\_introduccion.pdf](http://www.centroestudioscervantinos.es/upload/5_introduccion.pdf)

20.— GAYANGOS, *op. cit.*, vol. XL, p. XV, dice sobre el anónimo autor de la segunda parte de *Don Tristán*, que «... pudiera sospecharse si su autor fue el mismo que en 1528 (sic) escribió el octavo libro de Amadís, aunque en apoyo de esta última conjetura no podamos ofrecer más razón que cierta semejanza de estilo que en la lectura escrupulosa y detenida de uno y otro libro hemos creído advertir.»

21.— *Ibid.*

22.— SALES DASÍ, *Lisuarte de Grecia* (libro viii). *Guía de lectura*, *op. cit.*, p. 8.

23.— *Vid.* la *Introducción* de Daniel EISENBERG a su edición del *Espejo de príncipes y caballeros* de Diego Ortúñez de

pesar del éxito logrado por los libros más tardíos de Feliciano de Silva, donde imperaba lo cortesano y se vivía en una artificiosa, enrarecida y a veces exótica atmósfera.

### Razones de un fracaso

La obra de Juan Díaz continuaba una serie muy popular y respondía a las características de los libros de caballerías más afortunados de su época. Su estilo quizá no era muy depurado, pero obras aún más deficientes en ese aspecto fueron bien recibidas por el público y alcanzaron los honores de las reimpresiones y las continuaciones. ¿Por qué, entonces, fracasó el segundo *Lisuarte*? Creemos que hay al menos tres motivos que lo explican.

En primer lugar, la circunstancia de continuar la acción de *Florisando* puede haber sido una notoria desventaja frente a otros rivales. El reprimendón y moralizante *Florisando*, que en algunos aspectos parece más una obra contra la caballería andante que un libro de caballerías, tuvo poca aceptación entre el público y logró solamente dos reimpresiones.<sup>24</sup> Para el aficionado a los libros de caballerías debía resultar mucho más grato pasar directamente del *Esplandián* al *Lisuarte* de Silva, en vez de perder su tiempo con la relación —además algo fastidiosa— de las aventuras de *Florisando*, que ni siquiera era descendiente directo de Amadís de Gaula, sino hijo extramatrimonial de su hermano Florestán.

También debe haber contribuido al hundimiento del segundo *Lisuarte* la fecundidad de la pluma del incansable Feliciano de Silva, que se encargó de continuar «su» *Lisuarte* en *Amadís de Grecia*, *Don Florisel de Niquea*, *Don Rogel de Grecia* y la *Cuarta parte de Don Florisel*, obras que en general tuvieron excelente acogida.<sup>25</sup> Frente a esta avalancha de nuevos Amadises, el *Lisuarte* de Díaz, cuya acción ya no encajaba para nada en la serie, debió suscitar todavía menos interés. El desdichado bachiller, que quizá pudo haber sido un feliz continuador del primer *Lisuarte*, no conoció éste sino cuando ya tenía muy avanzado el suyo,<sup>26</sup> circunstancia que sin duda le molestó y le obligó a cambiar la numeración de sétimo por octavo.<sup>27</sup> Sin embargo, su fastidio posiblemente fue mínimo en comparación con la ira que el segundo *Lisuarte* debe haber despertado en Feliciano de Silva, quien posiblemente ya para 1526 tenía bien avanzada la composición del *Amadís de Grecia*,<sup>28</sup> y quizá temió que el público amadisiano se fuera detrás de la serie *Florisando*-segundo *Lisuarte*, con lo cual el primer *Lisuarte* —que aún no había sido reimpreso— hubiera caído en el ol-

Calahorra (Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1ª. ed., 1975, vol. I, pp. LXI-LXII). Puede consultarse también en: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/03690628677915606532268/index.htm>

24.– Vid. EISENBERG y MARÍN PINA, *op. cit.*, pp. 235-236. Cabe mencionar que la segunda y última reimpresión de *Florisando* se publicó en Sevilla en 1526, apenas unas semanas después de que se concluyó la impresión del segundo *Lisuarte*. Vid. GAYANGOS, *op. cit.*, vol. XL, pp. LXVIII-LXIX.

25.– Para el detalle de las ediciones alcanzadas por las obras caballerescas de Feliciano de Silva, Vid. EISENBERG y MARÍN PINA, *op. cit.*, pp. 245-246 y 251-256.

26.– En la dedicatoria al Duque de Coimbra, Díaz dice que cuando trabajaba en la obra, «...supe que de otro auctor era salida esta séptima parte a luz; porque mi trabajo no carezca del fin que su principio apetece, sea habida por octava parte aunque no legítimamente» Vid. DÍAZ, *op. cit.*, dedicatoria, f. II v.

27.– En algunos pasajes olvidó hacer la corrección, como ocurre por ejemplo en el capítulo LXXXVI, donde se refiere a «esta nuestra séptima parte». Vid. DÍAZ, *Ibid.*, capítulo LXXXVI, f. C.

28.– SILVA, Feliciano de, *Amadís de Grecia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1ª. Ed., 2004.

vido y su nueva obra quizá no hubiera salido a la luz. El corrector de imprenta del *Amadís de Grecia* no fue nada amable al referirse al texto del bachiller Díaz:

No te engañe, discreto lector, el nombre de este libro, diciendo ser *Amadís de Grecia* é noveno libro de *Amadís de Gaula*, porque el octavo se llama *Amadís de Grecia*, en lo qual ay error en los auctores; porque el que hizo el octavo libro de *Amadís* no vio el séptimo, y si lo vio, no lo entendió ni lo supo continuar; porque el séptimo, que es *Lisuarte de Grecia y Perión de Gaula*, hecho por el mismo auctor de este libro, en el capítulo último dice aver nacido el doncel de la Ardiente Espada, hijo de Lisuarte de Grecia y de la princesa Onoloria, el qual se llamó el caballero de la Ardiente Espada, y después *Amadís de Grecia*, de quien es este presente libro. Así que se continúa del séptimo este noveno, y se había de llamar octavo, e porque no oviesse dos octavos se llama el noveno, puesto que no depende del octavo, sino del séptimo, como dicho es, y fuera mejor que aquel octavo fenesciese en manos de su autor y fuera abortivo, que no que saliera a luz a ser juzgado e a dañar lo que en esta gran genealogía escripto está: pues dañó así poniendo confusión en la descendida e continuación de las hystorias.<sup>29</sup>

En forma parecida reaccionó Feliciano de Silva años más tarde, cuando Pedro de Luján se atrevió a continuar *Don Rogel de Grecia* en *Don Silves de la Selva* (1546), duodécimo de la serie amadisiana. Pasando por alto esta obra, Silva dio a luz su *Cuarta parte de Don Florisel de Niquea*, cuya parte inicial se publicó por primera vez en 1551, y en ella continuó la acción donde había quedado la de *Don Rogel*. Al final de la segunda parte de esta nueva obra suya, que por supuesto no tomó en cuenta para nada lo relatado en *Don Silves*, el prolífico escritor manifestó:

...esta es la verdadera historia de estos príncipes, y otra que parecerá tratar de la misma historia, bien parece que fue más escrita por afición que por información de las verdaderas historias destes príncipes...Y allende de todas estas y otras muchas razones, que claramente de la tercera parte se sacan, que por prolijidad no escribo. Y principalmente se muestra a quien lo quisiera remirar, por el estilo y frasis de Galersis que tan gran historia escribió. Es muy diferente de la historia que se llama *don Silves de la Selva*, según que toda esta historia lo mostrará, al que lo hubiere leído, o tuviere conocimiento de estilos y frasis de escribir.<sup>30</sup>

Gayangos<sup>31</sup> y Thomas<sup>32</sup> parecen haber considerado como un elemento importante en la mala acogida que tuvo el *Lisuarte* del canonista Díaz cierta tendencia a lo moral y religioso; por ejemplo, al final de la obra, algunos prominentes miembros de la familia del difunto *Amadís* renuncian a las vanidades de este mundo e ingresan en monasterios. Sin embargo, una lectura cuidadosa de la obra demuestra que tales elementos son relativamente raros. El segundo *Lisuarte* es ante todo y por todo un típico libro de caballerías, que hace ocasionales «concesiones» a lo religioso, pero que está muy distante de espetar

29.- Cit. por GAYANGOS, *op. cit.*, vol. XL, p. XXXI nota (1).

30.- Vid. SILVA, Feliciano de, *Segundo libro de la quarta parte de la Choronica del excellentísimo Príncipe Don Florisel de Niquea*, cap. XCIX. En la edición que hemos podido consultar (Zaragoza, por Pierres de la Floresta, 1568), este pasaje se halla en el f. 174 v.

31.- GAYANGOS, *op. cit.*, vol. XL, pp. XXIX-XXX.

32.- THOMAS *op. cit.*, p. 56.

continuamente al lector enseñanzas teológicas y morales, como sí ocurre en el a veces indigerible *Florisando*. Más bien peca de indefinición: el doctor Sales Dasí ha señalado con gran acierto que, en el cúmulo de aventuras que contiene la obra, Díaz no logra darle consistencia a los contenidos recibidos de otros escritores, parece incapaz de tomar un rumbo decidido y no llega a formular ninguna propuesta novedosa.<sup>33</sup>

Sin embargo, como bien lo apuntaron Gayangos<sup>34</sup> y Thomas,<sup>35</sup> quizá el peor error del bachiller Díaz y el factor más decisivo en el fracaso de su obra fue el haber incluido en las páginas de *Lisuarte de Grecia* la muerte y las exequias de Amadís de Gaula,<sup>36</sup> después de

...una interminable agonía destinada a subrayar la ejemplar resignación cristiana del moribundo —última y terrible prueba descrita con una prolijidad de la cual se concibe que haya podido hacer correr torrentes de lágrimas a las lectoras más emotivas la obra.<sup>37</sup>

### El problema de hacer morir a un héroe

La idea de hacer morir a Amadís de Gaula no fue original de Juan Díaz, sino que ya había sido prevista por Ruy Páez de Ribera en su *Florisando*, con miras a la continuación de éste:

Aquí fenescce esta historia; puesto que queda parte della en que se recuentan otros muchos y grandes fechos del príncipe Florisando y destos caballeros, y la muerte del rey Amadís...<sup>38</sup>

Muchos autores de libros de caballerías formulaban este tipo de anuncios sobre las futuras continuaciones de sus obras, bosquejando hechos y personajes; sin embargo, puede decirse esos adelantos no resultaban vinculantes en absoluto para otros continuadores. Por ejemplo, aunque Rodríguez de Montalvo anunció en *Las sergas de Esplandián* la posibilidad de un nuevo libro amadisiano con los hechos de dos personajes hasta ese momento bastante secundarios, Talanque y Maneli el Mesurado,<sup>39</sup> los dos continuadores de su obra pasaron por alto la sugerencia y eligieron otros protagonistas. Ruy Páez de Ribera dedicó el sexto libro del ciclo a Florisando, personaje de su propia creación, y Feliciano de Silva hizo protagonista del sétimo a Lisuarte de Grecia, primogénito de Esplandián, apenas mencionado por Rodríguez de Montalvo en el último capítulo de de *Las sergas*.<sup>40</sup>

33.- SALES DASÍ, *Lisuarte de Grecia (libro VIII)*. *Guía de lectura*, op. cit., pp. 9-10.

34.- GAYANGOS, op. cit., vol. XL, pp. xxix-xxx.

35.- THOMAS, op. cit., p. 56.

36.- Vid. *El Octavo libro de Amadís*, capítulos CLXXIV y siguientes.

37.- ROUBAUD, op. cit., p. 11.

38.- PÁEZ DE RIBERA, Ruy, *Florisando. Sexto libro de Amadís*, cap. CCXI. En la edición que hemos podido consultar (la de Sevilla, por Juan Varela de Salamanca, 1526), el pasaje citado está en el f. 211.

39.- Vid. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garcí, *El ramo que de los quatro libros de Amadís de Gaula sale, llamado las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*, en *Libros de caballerías*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1ª. Ed., 1857, vol. I, p. 560. Talanque era hijo extramatrimonial de Galaor, hermano de Amadís de Gaula, y de Julianda. Maneli, también hijo extramatrimonial, tuvo por padres al rey Cildadán de Irlanda y a Solisa, hermana de Julianda.

40.- *Ibid.*

Lamentablemente para el futuro de su *Lisuarte*, Juan Díaz sí decidió hacer suya la malhadada sugerencia de Páez de Ribera y relatar la muerte de Amadís de Gaula. Tal vez consideró perfectamente razonable que Amadís, como cualquier monarca europeo del siglo XVI, falleciese y fuese enterrado cristianamente cuando ya sus nietos estaban en edad adulta. Hasta entonces, el fenómeno de los personajes eternos no había hecho aparición en los libros de caballerías, y por ejemplo, en *Las sergas de Esplandián* Rodríguez de Montalvo había hecho morir a los reyes Perión de Gaula y Lisuarte de Gran Bretaña, padre y suegro de Amadís, mientras el hijo de éste, Esplandián, se hallaba en el cenit de su carrera de armas.<sup>41</sup> Sin embargo, para los fanáticos del ciclo amadisiano, el deceso de su héroe debió ser un crimen imperdonable, del mismo modo que en nuestros días no faltan aficionados a ciertas series de televisión que reaccionen con asombrosa vehemencia cuando los guionistas hacen morir a alguno de sus personajes favoritos.

Juan Díaz no fue el primero en escribir sobre la muerte de Amadís. Con argumentos bastante sólidos, diversos estudiosos han planteado la posibilidad de que, en la versión original de la obra, Amadís combatía con Esplandián, sin saber quién era; moría a manos de su hijo, y Oriana se suicidaba al enterarse de tal tragedia.<sup>42</sup> Sin embargo, Rodríguez de Montalvo prefirió «corregir» ese aspecto y hacer que Amadís de Gaula continuase con vida y reinase felizmente en la Gran Bretaña, mientras su hijo asumía el papel protagónico en *Las sergas de Esplandián*. Posiblemente el bachiller Díaz desconocía que se hubiese hecho tal modificación y en todo caso no previó la desfavorable reacción que suscitaría en los lectores amadisianos la muerte del héroe. Para peores, en vez de hacerlo morir en combate contra los paganos —como había hecho Rodríguez de Montalvo con los reyes Perión y Lisuarte—, el autor del segundo *Lisuarte* dio a Amadís de Gaula una muerte y unos funerales por demás prosaicos, que Gayangos comparó festivamente con los de cualquier gran señor andaluz de principios del siglo XVI.<sup>43</sup> Feliciano de Silva, mejor conocedor de la psicología de sus lectores, hizo de Amadís y la mayor parte de sus parientes personajes prácticamente inmortales, que gozaban de excelente salud mientras el mundo contemplaba las proezas de las sucesivas generaciones de la familia. Después de 1526, Amadís de Gaula no volvió a morir, por lo menos en los libros castellanos.<sup>44</sup>

### Cervantes y el segundo *Lisuarte*

El segundo *Lisuarte* no es mencionado en el *Quijote*, y dado el escaso interés que ha despertado, parece que los estudiosos han supuesto que Cervantes —que tampoco se re-

41.— *Ibid.*, capítulo CLXXII, p. 552.

42.— Vid. CACHO BLECUA, Juan Manuel, «Introducción», en RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci, *Amadís de Gaula*, Madrid, Ediciones Cátedra, S. A., 1ª. Ed., 1987, vol. I, pp. 68-72; ROUBAUD, *op. cit.*

43.— GAYANGOS, *op. cit.*, vol. XL, p. XXIX.

44.— Según refiere Clemencín, en su nota 18 al capítulo XIII de la *Primera Parte* del *Quijote*, en el capítulo CXXVI de la sexta parte de *Esferamundi de Grecia* (1565), continuación italiana de la serie de los Amadises escrita por Mambrino Roseo da Fabiano, que no hemos podido ver, Amadís de Gaula, «siendo ya viejo decrepito» murió en el curso de una sangrienta batalla, a manos de dos gigantes encantados. Vid. CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Ediciones Castilla, S. A., 1a. ed., 1966, p. 1126. Nicolás Antonio menciona un libro portugués denominado *Penalva*, donde aparentemente se narra la muerte de Amadís a manos de un caballero oriundo de Portugal. Vid. GAYANGOS, *op. cit.*, vol. XL, p. XXXVII y LXX; ROUBAUD, *op. cit.*, p. 13; THOMAS, *op. cit.*, p. 60 n. 4.



fiere al *Florisando*— no lo conoció.<sup>45</sup> Alonso Quijano, devoto admirador de Feliciano de Silva, parece haber sido un amadisiano «ortodoxo», de los que pasaban por alto o no conocían la existencia de los intrusos libros sexto, octavo y duodécimo. Sin embargo, una lectura cuidadosa de la obra de Díaz nos permite plantear la hipótesis de que el Príncipe de los Ingenios no sólo leyó el segundo *Lisuarte*, sino que incluso lo convirtió en modelo para un capítulo del *Quijote*.

Como lo revelan las notas de Clemencín al *Quijote* y diversos estudios modernos, en muchos pasajes de la obra cervantina se encuentran afinidades con elementos «tipo» de los libros de caballerías, sin que necesariamente deriven de uno de éstos en particular. Por ejemplo, la aventura de los molinos de viento podría haber hallado su fuente casi en cualquier obra caballeresca, porque hay gigantes hasta en textos de corte relativamente «realista», como el de la isla Prieta en *Claribalte*<sup>46</sup> o Morbón y Trasileón en *Lepolemo*.<sup>47</sup> Sin embargo, en otros casos la fuente del episodio ha podido ser identificada con relativa certeza. Por ejemplo, Martín de Riquer se refiere a un pasaje del capítulo LXXVI de la primera parte de *Palmerín de Inglaterra* que tiene grandes similitudes con la aventura del cuerpo muerto.<sup>48</sup> Eisenberg descubrió la notable semejanza existente entre la de la cueva de Montesinos y el episodio de la cueva de Artidón relatado en el *Espejo de príncipes y caballeros* de Ortúñez de Calahorra.<sup>49</sup> La aventura de Andrés y Juan Haldudo tiene importantes paralelismos con un episodio del capítulo LXIV del primer libro de *Don Clarián de Landanís*, como puso de manifiesto Gunnar Anderson en su introducción a esa obra.<sup>50</sup>

Algunos pasajes del *Quijote* podrían haberse inspirado en el texto de Díaz. Por ejemplo, en el *Lisuarte* aparece brevemente un Caballero de los Leones,<sup>51</sup> y hay un episodio que tiene ciertas semejanzas con la historia de Cardenio: un caballero inglés llamado Radualdo, víctima de un desengaño amoroso, se retira a vivir a una áspera montaña, donde lo encuentra Lisuarte de Grecia cuando «había el rostro amarillo y flaco, la piel llegada a los huesos, su hermosura y fresca color perdida como aquel que no comía salvo raíces y yerbas...».<sup>52</sup> Y hasta puede hallarse alguna leve semejanza entre la aventura de los mercados (*Don Quijote*, I, IV) y el encuentro de Lisuarte de Grecia con los caballeros del rey

45.— En *Romances...*, *op. cit.*, pp. 138-139 n. 16, Eisenberg se refiere brevemente a algunos de los libros de caballerías mencionados o conocidos por Cervantes y emite algunas opiniones sobre cuáles quizá no llegó a conocer. No incluye al segundo *Lisuarte* en ninguno de los dos grupos, pero sí sugiere que el Príncipe de los Ingenios no estaba familiarizado con *Florisando*, «... no sólo porque era una obra temprana, sino porque es una obra tan distinta de enfoque y contenido que habría sido mencionada en uno de los debates sobre los libros de caballerías en el *Quijote*.»

46.— FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Claribalte*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1ª.ed., 2003, cap. LII. El texto completo de *Claribalte* puede consultarse también en <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Claribalte/INDEX.HTM>

47.— SALAZAR, Alonso de, *Libro del invencible caballero Lepolemo, hijo del Emperador de Alemaña, y de los hechos que hizo llamándose el caballero de la Cruz*, cap. LXXVII y ss. La edición que hemos podido consultar es la de Sevilla, por Francisco Pérez, s. f. e.

48.— RIQUER, Martín de, *Aproximación al Quijote*, Barcelona, Salvat Editores, S. A., 1ª. Ed., 1971, pp. 77-78.

49.— *Vid.* la *Introducción* de Eisenberg a su edición del *Espejo de príncipes y caballeros* de Ortúñez de Calahorra, *cit.* en la nota 21.

50.— *Vid.* VELÁZQUEZ DE CASTILLO, Gabriel, *Clarián de Landanís*, Newark, Juan de la Cuesta, 1ª. Ed., 1995, vol. I, pp. x-xiii.

51.— DÍAZ, *op. cit.*, caps. LXV-LXVI, fs. LXXIX v-LXXXI v.

52.— *Ibid.* cap. LXXVIII, f. XCIII.

pagano Rolando, que piden al héroe y a sus compañeros reconocer la autoridad de ese monarca y reciben como respuesta de Lisuarte la frase «...nosotros no conocemos al rey Rolando: por lo tanto no lo tenemos de jurar por rey ni menos de le ayudar...»<sup>53</sup>, lo cual los lleva a un enfrentamiento.

Estas similitudes podrían ser mero fruto de la coincidencia, propiciada además por la frecuente repetición de escenas, nombres y circunstancias de un libro de caballerías a otro. Por ejemplo, el apelativo de Caballero de los Leones aparece también en *Amadís de Gaula* y *Belianís de Grecia*.<sup>54</sup> Pero difícilmente son coincidencias las similitudes, casi identidades, que resultan de comparar el encuentro de Lisuarte de Grecia con Rolandín el músico (capítulo LXXIV) y la aventura del Caballero de los Espejos, relatada en el XII y siguientes de la *Segunda Parte del Quijote*.

### Rolandín el Músico y el Caballero de los Espejos: demasiadas coincidencias

La aventura de Don Quijote con el Caballero de los Espejos se inicia una noche mientras aquel y Sancho Panza duermen al aire libre. Un ruido despierta a Don Quijote, quien se levanta y advierte la cercana presencia de dos hombres a caballo, uno de los cuales (el Caballero de los Espejos) desmonta y dice al otro (su escudero Tomé Cecial), «Apéate, amigo, y quita los frenos a los caballos; que a mi parecer, este sitio abunda de yerba para ellos, y del silencio y soledad que han de menester mis amorosos pensamientos.» Cuando el sujeto se tiende en el suelo, Don Quijote escucha el sonido de sus armas, deduce que es un caballero andante y despierta a Sancho. A poco escuchan que el caballero está templando un laúd o vihuela y con una voz «que no era muy mala ni muy buena», empieza a cantar una canción dedicada a su señora.

En *Lisuarte*, el héroe y unas doncellas que le acompañan pernoctan en una ermita ubicada en un despoblado. Las doncellas se duermen rápidamente, pero Lisuarte no logra conciliar el sueño y

...oyó pasos como de caballo a la puerta de la ermita, y estando escuchando oyó la voz de un caballero que decía a su escudero: «Ata esos caballos a las ramas de los árboles que no se vayan y pasan de las yerbas y tráeme mi arpa y vente a esta casa.» El caballero entró a oscuras en la ermita, y fuése a poner cabe la hermosa sepultura sin ver al caballero ni a las doncellas, y dende a poco llegó su escudero y dióle la arpa y echóse de la otra parte en tierra dura, ca otros lechos en tal albergue no había, y a cabo de gran rato comenzó a dar unos suspiros doloridos, según la fuerza del cruel amor le aquejaba, y tomando su arpa y templándola la comenzó a tañer y a hacer tan dulce son que era maravilla, y cantaba juntamente con tanta dulzura que el caballero estaba espantado y recibía mucha consolación en lo oír, y el caballero cantaba esta canción...<sup>55</sup>

53.- *Ibid.*, cap. XXXII, f. XXXIV.

54.- Vid. la nota 26 de Clemencín al capítulo XVII de la *Segunda parte del Quijote*, contenida en CERVANTES SAAVEDRA, *op. cit.*, p. 1605.

55.- DÍAZ, *op. cit.*, capítulo LXXIV, f. LXXXVIII.

En el *Quijote*, después de cantar, el Caballero de los Espejos, al principio mencionado con el nombre de Caballero del Bosque, lanza un «¡ay!» y con voz doliente y lastimada se queja de la ingratitud de Casildea de Vandalia, a la que ha hecho que confiesen como la mujer más hermosa del mundo todos los caballeros navarros, leoneses, tartesios, castellanos y manchegos. Esto último hace pensar a Don Quijote que el caballero delira, porque él nunca ha confesado ni confesaría cosa tan perjudicial a la belleza de su señora Dulcinea, y así se lo dice a Sancho. El del Bosque lo escucha hablar y pronto se entabla una conversación entre ambos, pero como aquel afirma haber vencido a don Quijote, éste lo desmiente y termina desafiándolo. Su interlocutor acepta el reto pero sugiere esperar la llegada del sol, «...porque no es bien que los caballeros hagan sus fechos de armas, a oscuras como los salteadores y rufianes...»

En el *Lisuarte*, cuando el caballero desconocido termina de cantar, comienza a lamentarse entre suspiros, dirigiéndose a su señora la Reina de Leonís y diciendo, entre otras cosas, «...vos sois sola aquélla que en hermosura, linaje y virtud en el mundo igual no habéis, y así lo haré yo conocer por vuestro servicio a todo caballero que lo contrario dijere en cuanto esta poca vida me durare...».<sup>56</sup> Lisuarte «viendo que lo que aquel caballero decía no era servicio de su señora» (la princesa Elena de Macedonia) reacciona airadamente y lo desafía. El otro le dice que la llegada del día no tardará «y entonces será nuestra batalla a razón conveniente, que si tú sueles combatir de noche será porque ninguno vea tu poco valor y no publique tu mengua...»<sup>57</sup>

Los paralelismos continúan cuando llega la aurora. En el *Quijote* se hace una puntillosa descripción del amanecer y del cantar de los pajarillos, al estilo clásico de los libros de caballerías; en el *Lisuarte* se dice «como rompió el alba fue el cantar de las aves tan dulce en los árboles de la ermita que era placer de lo oír...»<sup>58</sup> Don Quijote mira a su rival, y aunque no puede verle el rostro porque ya tiene puesta la celada, nota «...que era hombre membrudo, y no muy alto de cuerpo» y juzga que debe ser «de grandes fuerzas». El contendiente de Lisuarte de Grecia es descrito como «grande de cuerpo y bien tallado, y había grandes espaldas, por la cual razón parecía en sí haber mucha fuerza.»<sup>59</sup>

Antes de iniciar el combate, el Caballero del Bosque o de los Espejos recuerda a Don Quijote que, según han acordado, el vencido ha de quedar a merced del vencedor, y el manchego lo confirma; el rival de Lisuarte le dice a éste «Caballero, ya sabéis qué habéis dicho y la batalla que ende tenemos aplazada sea con tal condición si os place que el vencedor quede con su razón por verdadera y el vencido por el contrario.»<sup>60</sup>

El enfrentamiento del Caballero de los Espejos y Don Quijote es breve y veloz; el caballo del primero se para en mitad de la carrera, y el campeón de Dulcinea encuentra a su rival con tanta fuerza que lo derriba. La caída lo hace quedar inconsciente. Don Quijote desmonta y quita a su rival «...las lazadas del yelmo para ver si era muerto». Ver el rostro del bachiller Carrasco le causa una lógica sorpresa y lo atribuye a la acción de los encan-

56.- *Ibid.*, capítulo LXXIV, f. LXXXVIII v.

57.- *Ibid.*

58.- *Ibid.*, capítulo LXXIV, f. LXXXIX.

59.- *Ibid.*

60.- *Ibid.*

tadores, pero al notar que el de los Espejos vuelve en sí, le pone la punta de su espada en el rostro y le dice que es muerto, a menos que confiese que Dulcinea aventaja en belleza a Casildea de Vandalia y que prometa además ir al Toboso y presentarse ante su señora, a lo cual se aviene el derrotado.

Lisuarte también derriba rápidamente a su oponente, y éste echa la culpa de la caída a su caballo; se enfrentan con las espadas y a poco el griego le da tal golpe al otro que lo derriba en el suelo sin sentido. Lisuarte se acerca al caído

...y cortóle los lazos del yelmo y sacó de la cabeza y púsole la punta del espada en el rostro y él volvió en su acuerdo, y alzando los ojos vio su enemigo sobre sí con la espada desnuda y hubo pavor de muerte. El caballero le dijo: «Caballero, dados por vencido y desdecíos de la mentira que dijistes o muerto sois.<sup>61</sup>

El héroe griego también obliga al vencido —que es Rolandín el músico, hijo del Rey de Organia— a comprometerse a ir a la corte de Amadís de Gaula y presentarse ante éste.

La acción de las obras de Díaz y Cervantes continúa por derroteros muy diferentes. Sin embargo, creemos que los pasajes antes comentados permiten suponer que Miguel de Cervantes conoció bien el *Lisuarte* de Díaz y a lo mejor hasta lo tenía a la vista, a pesar de que a principios del siglo XVII ya debía ser una obra bastante rara.

Los estudiosos de los libros de caballerías, como indicamos, apenas han reparado en el *Lisuarte*. Gayangos lo debe haber leído sin mayor atención, ya que no menciona en absoluto el episodio de Rolandín. Clemencín,<sup>62</sup> que no tuvo oportunidad de consultar la obra de Díaz, citó como posibles fuentes de la aventura del Caballero de los Espejos un episodio del *Don Olivante de Laura* de Antonio de Torquemada,<sup>63</sup> otro del *Leandro el Bel* de Pietro Lauro<sup>64</sup> y especialmente el relatado en el capítulo LXII del *Lisuarte* de Silva.<sup>65</sup>

Si se comparan con detenimiento la aventura del caballero de los Espejos y los episodios de ambos *Lisuartes*, es bien visible, a nuestro juicio, que las páginas de Cervantes se asemejan mucho más a las de Díaz que a las de Silva. En el primer *Lisuarte*, mientras el héroe griego pasa una noche en despoblado, oye llegar a un caballero solo, que desmonta y dedica una alabanza a una dama sin par. Lisuarte considera esta expresión injuriosa para su señora (Onoloria de Trapisonda) y desafía al desconocido. En plena noche, los caba-

61.— *Ibid.*, cap. LXXIV, f. LXXXIX v.

62.— Vid. la nota 21 de Clemencín al capítulo XII de la *Segunda parte* del *Quijote*, contenida en CERVANTES SAAVEDRA, *op. cit.*, pp. 1578-1579.

63.— TORQUEMADA, Antonio de, *Historia del invencible caballero don Olivante de Laura, Príncipe de Macedonia*, Barcelona, Claude Bornat, 1564, libro II, capítulo VIII, f. 114.

64.— *Libro segundo del esforzado caballero de la Cruz Lepolemo Príncipe de Alemania*, Toledo, Miguel Ferrer, 1563, cap. XIV, fs. XV y ss.

65.— A los episodios enumerados por Clemencín podría agregarse el relatado en el capítulo XVI de la quinta parte del *Florambel de Lucea* de Francisco de Enciso Zárate, en el cual Florambel, el príncipe Coroneo de Inglaterra y otros caballeros escuchan cantar a un caballero desconocido elogios a su señora y deciden enfrentarse con él por considerar que lo cantado es una afrenta para las suyas. Vid. ENCISO ZÁRATE, Francisco de, *La segunda parte de la coronica del invencible caballero Florambel de Lucea, hijo del esforzado Rey Florineo de Escocia*, V parte, cap. XVI. En la edición que hemos podido consultar (Sevilla, por Andrés de Burgos, 1548), este pasaje se halla en los fs. XCVIII y ss. Esta obra ha sido estudiada en AGUILAR PERDOMO, María del Rosario, *Florambel de Lucea. Segunda Parte. Guía de Lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1ª. Ed., 2006, cuya introducción puede consultarse en [http://www.centroestudioscervantinos.es/upload/67\\_introduccion.pdf](http://www.centroestudioscervantinos.es/upload/67_introduccion.pdf)

llos se enfrentan a pie con sus espadas, pero al llegar el alba el combate se interrumpe cuando descubren sus identidades: el desconocido es Perión de Gaula, tío de Lisuarte.<sup>66</sup>

En el relato de Silva, Perión de Gaula anda solo, no canta, combate a pie y de noche, y el enfrentamiento no concluye. En cambio, según se expuso, en el segundo *Lisuarte*, Rolandín, al igual que el Caballero del Bosque o de los Espejos, va acompañado de un escudero, dedica una emotiva canción a su señora (cuyo texto se incluye tanto en el *Quijote* como en el *Lisuarte*), pide a su oponente que combatan de día y protagonizan el enfrentamiento a caballo. Como el héroe de Díaz, Don Quijote derriba a su oponente, le mira el rostro y al notar que vuelve en sí le pone la punta de la espada en la cara, le obliga a reconocer su derrota y lo envía ante Dulcinea, del mismo modo que Lisuarte ordena a Rolandín que se presente ante el rey Amadís.

Incluso ciertos pasajes del episodio cervantino —por ejemplo, las referencias a la calidad de la voz del Caballero de los Espejos, a su apariencia y fortaleza, y a los defectos de su cabalgadura— cobran mayor sentido humorístico si se les compara con los escritos «en serio» por Díaz con respecto a Rolandín el músico. Nada de eso resulta de la comparación con el texto de Silva.

Creemos que lo expuesto da buenos fundamentos para plantear la hipótesis de que Cervantes, cuya familiaridad con los libros de caballerías cada vez resulta más evidente, conoció bien el *Lisuarte* de Juan Díaz y que de éste deriva directamente la aventura del Caballero de los Espejos. Esperamos que estas páginas puedan atraer el interés de los cervantistas hacia este desventurado libro y contribuyan a rescatarlo de su prolongado y, en nuestra modesta opinión, injusto ostracismo.

---

66.— SILVA, *Lisuarte de Grecia*, op. cit., cap. LXII.

